

ONTOLOGÍA Y UNIVERSALES EN GUSTAV BERGMANN

MAURICIO BEUCHOT
Universidad Nacional
Autónoma de México

“Reposan a la sombra de sus nombres
las cosas.”
(Octavio Paz, *Entre irse y quedarse.*)

0. *Introducción*

En el cultivo de la metafísica por parte de la filosofía analítica se distinguen dos grandes sectores. Por una parte está el sector *formalista* o *reconstruccionista*, y por otra el *pragmatista*. El pragmatismo dirige su atención hacia el lenguaje ordinario para estudiarlo en sus múltiples usos y trata de preservar esta riqueza pragmática. Se ve representado por la mayoría de los filósofos de Oxford y Cambridge. El formalismo también dirige su atención al lenguaje ordinario, pero en vistas a una depuración de sus ambigüedades, deficiencias y anarquías, tratando de reconstruirlo según un esquema de lenguaje ideal (p. ej. el de los *Principia Mathematica*). El principal representante ha sido Rudolf Carnap.¹ Bergmann se declara partidario del formalismo: “Lo que los reconstruccionistas esperan reconstruir en este nuevo estilo es la metafísica antigua. Claramente, en el sentido expresado, yo soy un reconstruccionista.”²

Para Bergmann, la metafísica u ontología nos procura la estructura de lo real. Pero los enunciados ontológicos no son enunciados ordinarios que se han de traducir sin más al

¹ Cf. M. Beuchot, “Rudolf Carnap y la metafísica” en *Revista de Filosofía*, México, 8 (1975), pp. 351-388.

² G. Bergmann, “Logical Positivism, Language and the Reconstruction of Metaphysics”, en *The Metaphysics of Logical Positivism*, Madison, Milwaukee and London: The University of Wisconsin Press, 1967, p. 32.

lenguaje ideal; más bien hay que explicarlos según este nuevo método. No todos los signos lógicos tienen referencia como signos descriptivos. Por eso hay que rehabilitar la distinción clásica entre existencia y subsistencia. Solamente los signos descriptivos se refieren a lo que existe, y como la ontología pregunta por lo que existe más bien que por aquello que subsiste, la ontología —según el método de Bergmann— tiene como tarea catalogar todos los signos descriptivos. Tal vez nunca se logre este catálogo, pero es necesario establecer una lista de categorías, i.e. de las clases de entidades a las que nos referimos. Pero esta lista presentará restricciones, si no cualquier filósofo serio dirá que puede, a su modo, hablar sobre todo. Por eso no es dado esperar la reconstrucción de todas las tesis ontológicas en forma de catálogo que contenga todos los signos descriptivos. “El equivalente del problema clásico es, más bien, la búsqueda de los signos descriptivos no definidos del lenguaje ideal.”³

La ontología de Bergmann ha seguido una evolución. Edwin B. Allaire distingue dos etapas. En la primera, Bergmann se esfuerza por mantener una ontología frugal; en la segunda, se ve obligado a asumir una ontología exuberante. Lo curioso es que su propio método para lograr un lenguaje ideal es el que lo obliga a convertir ese desierto que es su primera ontología, en la jungla que es su segunda ontología.⁴ Pero esto la hace más interesante.

1. *Estructuración de la plataforma ontológica*

Tenemos, pues, que la ontología para Bergmann es la clasificación de las categorías o regiones de la realidad. Busca

³ *Ibid.*, p. 48. Cf. *Id.* “Two Criteria for an Ideal Language”, en R. Rorty (ed.), *The Linguistic Turn*, Chicago: Chicago University Press, 1967, pp. 132-134.

⁴ Cf. E. B. Allaire, “Bergmann’s Ontologies”, en M. S. Gram and E. D. Klemke (eds.), *The Ontological Turn: Studies in the Philosophy of Gustav Bergmann*, Iowa City: University of Iowa Press, 1974, p. 39. La primera época de Bergmann corresponde a sus obras *The Metaphysics of Logical Positivism* (1954) y *Meaning and Existence* (1959); la segunda corresponde a *Logic and Reality* (1964) y *Realism* (1967).

en el mundo una estructura o plan ontológico. Dicha estructura o plan ontológico se revela en las categorías y subcategorías ontológicas. Una categoría ontológica es una clase o género lo más amplio posible de entes, entidades o existentes. Al colocar algo en una categoría se le confiere o se establece su *status* ontológico. Por lo mismo, de acuerdo a las categorías ontológicas que se aceptan, habrá diversas ontologías. De alguna manera las ontologías presentan dos grupos principales: ontologías complejas y ontologías funcionales. Una ontología compleja es la que admite entidades que son constitutivas de otras (como la de Bergmann); una ontología funcional es la que admite entidades coordinadas, pero sin ser constitutivas unas de otras (como las de Frege y Russell).⁵

En la ontología de Bergmann, la primera noción fundamental es la de entidad, ente o existente: “*Existir*, ser una *entidad*, tener un *status ontológico* son lo mismo.”⁶ Pero “existir” o “ser” deben tener un uso completamente *unívoco*. La razón de esto es que las cosas pueden diferir unas de otras en ciertos campos, pero no en el campo de la ontología. El ser se predica unívocamente. De otra manera, no habría discusiones fructíferas (pues se caería en la equivocidad). Con todo, hay dos modos del *status* ontológico: actual (el más alto) y potencial (el más bajo). La potencialidad y la actualidad no son categorías, sino *modos* del *status* ontológico.

Por ser la de Bergmann una ontología compleja, esto es, que admite composición —y no sólo función— en los entes, la segunda noción fundamental es la de *constitutivo*. Un constitutivo es aquello que está en otra cosa. (Sin embargo, aunque parecen tener el mismo significado, no son intercambiables “constitutivo”, “componente” y “parte”). Esto

⁵ Cf. G. Bergmann, “Frege’s Hidden Nominalism”, en *Philosophical Review*, 67 (1958), pp. 437-459; *Id.* “Russell on Particulars”, en *The Metaphysics of Logical Positivism*, pp. 187-214.

⁶ *Id.* *Realism*, Madison, Milwaukee and London: The University of Wisconsin Press, 1967, p. 3.

nos lleva a otras dos nociones fundamentales: las de *simple* y *complejo*. Un simple es la entidad que no tiene constitutivos, y un complejo es la entidad que sí tiene constitutivos. Puede decirse que la existencia es el único constitutivo que se encuentra en todo.

Concibe su ontología, su mundo, como una *plataforma*. En esa plataforma, todos los complejos son *hechos* y todos los simples son *cosas*. Como su nombre lo indica, los simples son constitutivos de los complejos, pero las cosas no son los únicos constitutivos de los hechos. Cada hecho tiene al menos un constitutivo de la clase ontológica que llamará *nexos*, la cual, a su vez, es una sub-clase de la clase ontológica que llamará *subsistentes*. Cada una de estas clases ontológicas será llamada *categoría*. Así pues, las tres categorías fundamentales de la plataforma ontológica son: *cosas*, *hechos* y *subsistentes*.

Las cosas pueden ser entidades individuales o universales (los universales, para Bergmann, son cosas, no hechos), por ejemplo, una manzana, y una propiedad de ser rojo y redondo; los hechos son entidades que constan de cosas, por ejemplo, la mancha —por así decir— que en el mundo constituye la manzana con sus propiedades de ser roja y redonda. Los subsistentes son entidades intermedias, como los nexos, que corresponden a lo designado por los conectivos lógicos.

El prototipo de la categoría de las cosas son lo que podemos llamar cosas u objetos *ordinarios*. Sus constitutivos son sus *propiedades*. En cuanto a estas últimas, varias cosas pueden tener literalmente *la misma* propiedad. Además, entre los constitutivos de una cosa debe haber al menos una entidad tal que, si no estuviera entre ellos, la cosa no tendría la propiedad. Tal entidad es la *cualidad*. Las cualidades son los constitutivos de una cosa que sirven de fundamento a sus propiedades. De acuerdo con ello, hay universales: un *carácter* o *universal* es una entidad individual que cuenta como propiedad. La exigencia de cualidades como fundamento de las propiedades depende de que la ontología de Bergmann

es una ontología compleja y no una ontología funcional. Un ontólogo complexista no necesita negar las funciones. Acepta la coordinación, pero exige un fundamento de lo que se coordina, i.e. lo que se coordina no es su propio fundamento. De alguna manera, la ontología funcionalista, como opuesta a la ontología compleja, es la anti-plataforma.

Establece Bergmann: “una cosa ordinaria es un complejo; sus cualidades están entre sus constitutivos; pero no la agotan”.⁷ Hay por lo menos otro constitutivo que los conecta: el nexos. En cuanto a las categorías, ya se ha dicho que los nexos son subsistentes; pues bien, las cualidades son cosas. Algo muy importante es que las cualidades necesitan un nexos que las conecte entre sí, pero el nexos no necesita algo ulterior que lo conecte con lo que él mismo conecta. Así no hay regresión infinita.

Además de estas nociones y categorías fundamentales, Bergmann asienta algunos *principios* de ontología general. Tales principios no son premisas sin más; tienen, como su nombre lo indica, un rango más elevado, y sólo se muestran por medio de un “ejemplo impactante”. El principio ontológico más básico dice que hay una diferencia categorial entre las cosas ordinarias y sus cualidades, esto es, no son cosas de la misma manera. Dicho principio puede enunciarse así: “No hay cosas que sean complejas exactamente en el mismo sentido que los hechos.”⁸ Esto pone a las cosas y a las cualidades en dos categorías diferentes. Porque, en realidad, las cosas ordinarias son complejas, en tanto que las cualidades no lo son. En este sentido, las cosas ordinarias están más cerca de los hechos, por ser complejas. Y las cualidades son netamente cosas, por ser simples, aunque a veces tengan apariencia de complejidad. Con todo, las cosas ordinarias nunca serán complejas del mismo modo que los hechos.

A partir de este principio ya se pueden plantear algunas premisas. Hay dos premisas principales: (i) los hechos son entidades, y (ii) una mera colección de entidades (hechos)

⁷ *Ibid.*, p. 9.

no es una entidad (hecho). El que los hechos sean entidades es evidente, ya que "entidad" es un término primitivo por el que se tiene que definir "hecho". El que una colección de entidades, en cuanto tal, no sea una entidad, se explica por la distinción entre clase y colección; una clase es una entidad; pero una colección no es una clase, sería más bien la extensión de una clase (i.e. el *tipo lógico* de ésta) y, así, no reúne las condiciones para ser una entidad.

Para resolver la cuestión de cualidades que parecen complejas, por fundamentar a más de una propiedad, con lo cual parecerían ser hechos más bien que cosas, Bergmann introduce, además de las categorías, las *sub-categorías*. Hay sub-categorías, como la sub-categoría de las *cosas derivadas*, por ejemplo, la reunión de ser verde y ser cuadrado, cada una de las cuales (propiedades) son cosas, y, por lo tanto, su reunión no es un complejo que las tenga como constitutivos, ya que dejarían de ser cosas para convertirse en hechos (complejos). Más bien, las cosas derivadas no tienen constitutivos, sino *cuasi-constitutivos*, por ejemplo, verde y cuadrado son dos cuasi-constitutivos de ser verde y cuadrado. Verde es una cosa simple, cuadrado es una cosa simple, ser verde y cuadrado es una cosa derivada donde el conectivo "y" es un *cuasi-nexo*. De modo que en las cosas derivadas, así como los constitutivos son cuasi-constitutivos, el nexo es un cuasi-nexo, y en lugar de ser, como los conectivos ordinarios, un subsistente, debe ser un *cuasi-subsistente*.

Las cosas de la plataforma ontológica de Bergmann pueden ser particulares (*individuos*) o universales (*caracteres*). Todos los individuos son simples. Los caracteres o universales pueden ser simples o derivados. Por ejemplo, ser verde es una cosa simple, y es un carácter simple; pero ser verde y cuadrado, que ya sabemos que es una cosa derivada, es un *carácter derivado*. A los caracteres derivados pertenecen las *clases*: "Las clases de la plataforma son un género de carácter derivado... Una clase es un carácter derivado tal que

⁸ *Ibid.*, p. 11.

sus cuasi-constitutivos que son cosas son todos del mismo tipo.”⁹ En otras palabras, las clases son cosas universales, y existen como tales, pero la *extensión* de una clase es una *colección*, por lo cual, aunque las clases existen, no necesariamente existen las colecciones (como ya se ha dicho: las colecciones de entidades no son ellas mismas entidades). En este punto, Bergmann da a su premisa el carácter de principio: “Una colección de entidades no es una entidad” se vuelve un principio ontológico general. Y, como lo había anunciado, se prueba con un ejemplo impactante. Tal ejemplo es la ontología nominalista de Nelson Goodman; en su mundo, en el cual no existen las clases, las sumas y las colecciones tampoco existen. El sentido metodológico del ejemplo es mostrar que tanto en una ontología nominalista como en una realista es huido el *status* ontológico de las colecciones de entidades. Bergmann procede con un argumento *a pari ratione*; en Goodman ve llevada al límite la exclusión de las colecciones, cosa que le mueve a dudar de que aun en una ontología realista como la suya puedan ser entidades.

2. *Las condiciones de aquilatación e individuación en la plataforma ontológica*

Dado que la ontología de Bergmann es complexista, le interesa sobremanera entresacar las bases de la complejidad, cómo se estructuran los complejos. Por eso introduce la noción de *aquilatación*, de la manera siguiente: suponiendo el complejo como una mancha del mundo, la aquilatación se representa señalando en una expresión correspondiente —a esa mancha ontológica— el nexo que une a las cosas que entran en el complejo. De aquí surge otro principio de ontología general: “‘Dos’ entidades que forman literalmente el mismo aquilatamiento son, literalmente, o, como suele decirse, numéricamente, uno y no dos.”¹⁰ A veces llamará a este principio “*el principio fundamental*”. Es fundamental

⁹ *Ibid.*, p. 14.

¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

por tratarse de la clave para discernir a los individuos, lo cual nos remite al problema de la individuación.

En una primera aproximación, Bergmann establece que el *principium individuationis* de su mundo es el espacio y el tiempo. En una sección cruzada temporal hay un espacio, y dos individuos son ontológicamente tales por ocupar distintos lugares. Ahora bien, “lugar”, “espacio” y “tiempo” son tan ontológicamente no-comprometedores como “propiedad”. La neutralidad ontológica de estos principios individuantes lleva a la consecuencia de que debe haber un constitutivo ulterior, que realice definitivamente la individuación.

¿Qué se necesita, además de espacio y tiempo, para configurar la individuación? Debe analizarse el problema en las categorías de cosa y propiedad.

En cuanto a las propiedades, “(al igual que las cualidades que las fundamentan) son o tienen naturalezas en el sentido de que dos propiedades diferentes son intrínseca y no sólo numéricamente diferentes”.¹¹ Y, como lo mismo que diversifica individualiza, las propiedades y las cualidades son individualizadas por las *naturalezas* que constituyen. Así, el problema pasa a las cosas.

En cuanto a ellas, la solución de Bergmann es postular que el constitutivo ulterior es un *individuo vacío*. “Esta noción tiene dos partes. Los individuos vacíos no son ni tienen naturalezas. Cada dos de ellos no son, por tanto, intrínseca sino sólo numéricamente distintos. En esto consiste su vacuidad. Es [categóricamente] imposible que un individuo vacío esté ‘en’ más de una cosa ordinaria. En esto consiste su individualidad.”¹²

¹¹ *Ibid.*, p. 23.

¹² *Ibid.*, p. 24. En la p. 77 añade que los individuos vacíos son simples. El argumento es el siguiente: Las cosas complejas y las derivadas tienen *estructura*. Los grados y los colores tienen (son) *naturalezas*. Pero ser vacío consiste en no tener ni estructura ni naturaleza. Los individuos de la plataforma, al ser meros individuadores, son vacíos. Las cosas derivadas se representan por predicados definidos. Los individuos vacíos se representan por un nombre o una descripción definida. Por ello, los individuos vacíos no pueden ser cosas derivadas. Ahora bien, en la plataforma, tampoco pueden ser cosas complejas. Es decir, no tiene ni constitutivos, ni cuasi-constitutivos, ni pseudo-constitutivos. Por ello, todos los individuos vacíos son simples.

Las cosas ordinarias, pues, son las que ofrecen problema en cuanto a su individuación (no las propiedades ni las cualidades). Con respecto a las cosas ordinarias, el individuo vacío tiene el único papel de ser principio de individuación. "Un individuo vacío es un mero individuador. Estructuralmente éste es su único trabajo. No hace nada más. En este respecto es como la *materia* de Aristóteles, o, quizá más aproximadamente, como la *materia signata* de Santo Tomás."¹³

El problema del elemento individuante ulterior se centra, entonces, en las cosas ordinarias. Se busca cómo las cosas ordinarias difieren entre sí, y esto puede ser por el número de sus propiedades, más exactamente, de sus cualidades, el cual podemos decir en general que es n . Pero en cuanto al principio de individuación de dichas cualidades hay dos ontologías opuestas que describen dos mundos opuestos, uno en el que dicho principio individuante es el individuo vacío y otro en el que no se admite dicho individuador. Es interesante ver cómo Bergmann rechaza el mundo nominalista.

En un mundo con individuos vacíos, llamémosle mundo I (realista), habrá $n + 1$ cosas "en" una cosa ordinaria. En cambio, en un mundo sin individuos vacíos, llamémosle mundo II (nominalista), el número de cosas "en" una cosa ordinaria dependerá del número de cualidades (simples) coordinadas requeridas para la individuación.

En I, el nexa conecta una clase de cosas de las cuales todas excepto una pertenecen a la misma categoría (la cualidad); la restante pertenece a otra (el individuo vacío). Ese nexa es inhomogéneo. En cambio, en II, las cosas que el nexa conecta son todas de la misma categoría (la cualidad). El nexa es homogéneo. La diferencia básica entre I y II es la inhomogeneidad y la homogeneidad del nexa. Son dos vínculos fundamentales o primitivos: uno inhomogéneo y otro homogéneo.

El nexa derivado del nexa primitivo en I es el nexa de

¹³ *Ibid.*, p. 25.

ejemplificación. Lo que este nexo derivado conecta son un individuo vacío y un universal, los cuales se dan *en* una cosa ordinaria. Esto constituye un hecho atómico. En cambio, el nexo derivado del nexo primitivo en II es un *componente real*. Lo que este nexo derivado conecta son una cualidad y una “mancha” ontológica, las cuales se dan *en* una cosa ordinaria. Esto constituye un hecho atómico.

En I, hay tres clases de entidades categoriales: individuos vacíos, universales y hechos. En cambio, en II, hay sólo dos entidades categoriales: cualidades y hechos.

En I, aun cuando no se hablara todavía de hechos, disponiendo sólo de dos categorías, y se buscara ubicar la “mancha” ontológica en su categoría, se encontraría que no es ni vacía ni universal; por tanto, no se pondría en ninguna de las dos categorías, sino que se buscaría otra, correspondiente a la de los hechos. Así, en esta ontología se distinguiría entre *cosa* y *hecho*, escapando del reísmo (o cosismo, o cosificación). En cambio, en II no habría tal fortuna. Si no se habla todavía de hechos, se tiene sólo una categoría, la de las cualidades. Si tal ontología no distingue entre *cosa* y *hecho*, estará inclinada a considerar la “mancha” ontológica como una cosa más que como un hecho, siendo más propensa al reísmo.

El reísmo o cosificación se ha presentado insistentemente en la ontología tradicional (Frege, Brentano, Meinong, Husserl): “La mayor parte de los ontólogos sostiene más o menos explícitamente que las cosas ordinarias son ‘cosas’ más bien que hechos y aun al mismo tiempo ‘complejos’ de otras ‘cosas’. Éste es el carácter distintivo. Las otras cosas pueden ser todas universales; o pueden ser todas individuos perfectos; o pueden ser universales e individuos vacíos. (...) La raíz del carácter distintivo es el reísmo.”¹⁴

La faceta clave del reísmo es el rehusarse a conceder *status* ontológico al menos a un nexo. Sólo admite un pseudo-

¹⁴ *Ibid.*, p. 29. Bergmann habla de tres tipos de individuos e individuación; cf. “Individuals”, en *Id.*, *Meaning and Existence*, Madison, Milwaukee and London: The University of Wisconsin Press, 1960, pp. 124-131.

nexo, i.e. una función interpretada erróneamente como nexo. Pero, según Bergmann, *no hay pseudo-nexos*. Son monstruos que sólo existen en la “anti-plataforma”. Por eso la “anti-plataforma” es un mundo de funciones que erróneamente se interpreta como un mundo de complejos. Y por eso la “plataforma” ontológica es una ontología de tipo I.

Esto nos lleva al elemento individuante ulterior que hemos buscado, y que es el *individuo vacío*: “En un mundo temporal los individuos vacíos son entidades momentáneas. En mundos temporales del tipo I, incluyendo la *plataforma*, un individuo vacío es, por tanto, un único individuador, no de una cosa ordinaria, sino, más bien, de una sección cruzada momentánea de una cosa ordinaria.”¹⁵ Y lo mismo para un mundo temporal del tipo II, incluyendo la *anti-plataforma*. La única diferencia es que en un mundo temporal del tipo II una sección momentánea no está individuada por una única cosa, más bien, por dos: un lugar y un momento.

Dada la propensión al reísmo que se da en un mundo en el que no se distingue entre cosas y hechos, y dado que esto sucede por tener un vínculo homogéneo, “entonces un mundo es ‘nominalista’ si y sólo si su nexo fundamental es homogéneo”.¹⁶ De esta manera, un mundo del tipo II es un mundo nominalista (como el de Nelson Goodman).

3. *Las conexiones entre las entidades de la plataforma ontológica*

Una conexión (no una colección) de entidades es un hecho. El fundamento ontológico, además de las entidades conectadas, es un *conector*. A los conectores pertenecen los nexos. Y todos ellos intervienen para configurar hechos. Pero, en principio, “hay más conectores que los pocos nexos que hasta ahora hemos encontrado”.¹⁷ Surge entonces la pregunta: ¿todos esos otros conectores son nexos, o los hay de otro tipo, por ejemplo, los que llamamos “relaciones”?

¹⁵ *Realism*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 40.

¹⁷ *Ibid.*, p. 42.

La respuesta depende de la consideración de tres aspectos que tiene todo nexo: (i) Un subsistente, nexo u otro, no necesita otro subsistente ulterior para vincularse con lo que él mismo vincula. (ii) Si se acepta que un hecho sólo consta de cosas —particulares y universales—, se puede inferir que tiene como componentes una conexión y una ejemplificación. Si se dice que las cosas son sólo algunos de los constitutivos, no se puede inferir nada sobre bases categoriales. (iii) Si se dice que un hecho es la colección de sus constitutivos, siempre será cuestión abierta qué está ligado a qué. La pregunta se vuelve ahora: ¿Todas las conexiones tienen el tercer aspecto asignable al nexo?

Bergmann declara que en un mundo de tipo I, las conexiones espaciales deben tener el tercer aspecto de todo nexo. Y lo que vale para el espacio, vale para el tiempo. Pero hay otras conexiones que precisamente avanzan sobre la sola conexión espacio-temporal de individuación, y añaden un tipo nuevo de conexión: son las relaciones. El proceso de su introducción es el siguiente: “El reclamo de que hay individuos vacíos y el reconocimiento del *status* ontológico de todas las conexiones se siguen el uno del otro . . . Los dos reclamos, que hay nexos y que hay relaciones, van juntos . . . Del reconocimiento de individuos vacíos se sigue el de las relaciones.”¹⁸ De modo que también van unidas tres aversiones: la de entidades vacías, la de subsistentes y la de relaciones.

Además, es importante notar que las relaciones son *externas* a las cosas que conectan, por eso los que tienen tales aversiones deben admitir conexiones o relaciones *internas*. Pero Bergmann rechaza las conexiones internas, por tener como fundamento ontológico solamente las naturalezas de las entidades que conectan, lo cual es insuficiente, ya que no hacen referencia a lo individuante, sino sólo a lo común o universal.

En la plataforma todas las *conexiones* parecen ser o *nexos* o *relaciones*. (“Parecen ser”, porque hay más conexiones

¹⁸ *Ibid.*, p. 47.

posibles, por ejemplo, entre premisas y conclusiones, y entre causas y efectos.) Por tanto, a las conexiones pertenecen los nexos y las relaciones. Las relaciones son de dos clases: (a) *relaciones ordinarias*, que conectan cualidades —i.e. universales—; y (b) *relaciones espacio-temporales*, que conectan individuos vacíos.

La diferencia entre nexos y relaciones es que los primeros son subsistentes, mientras que las segundas son cosas: “En la plataforma, o, para el caso, en cualquier mundo con nexos y relaciones, los nexos (fundamentales) son pocos, las relaciones (simples) son muchas. Esto, para estar seguros, no es asunto de lógica estricta; más seguramente es asunto de estilo. Las relaciones, siendo cosas, pertenecen al contenido del mundo; los nexos, siendo subsistentes, pertenecen a su forma.”¹⁹ En lo que lleva construido del esquema ontológico, el lugar de las relaciones es el siguiente: “Hay cosas [ordinarias] y hay cosas derivadas. Las únicas entidades que están literalmente ‘en’ una cosa son ella misma y dos subsistentes. Uno de ellos es la existencia; el otro es, o bien la individualidad, o bien la universalidad, sea no-relacional, sea relacional.”²⁰

Además admite la existencia de *partes*, como una categoría muy peculiar,²¹ consistente en ser una relación conectiva entre dos entidades: la parte y el todo. Pero que no es reductible a ser componente, ni contenido, ni constitutivo.²² Por otra parte, rechaza la categoría de las *substancias*, considerándose “anti-substancialista”. Algunas de las funciones aceptables que se asignan a las substancias: ser individualoras y ser soportes de cualidades, las cumplen los individuos vacíos; otras, como el ser objetos mínimos, sólo tienen sentido en contextos nominalistas; y otras, como la de ser continuantes de los objetos en mutación y la de ser agentes, no tienen sentido en la plataforma. No pueden ser continuan-

¹⁹ *Ibid.*, pp. 58-59.

²⁰ *Ibid.*, pp. 69-70.

²¹ Cf. *ibid.*, p. 74.

²² Cf. *ibid.*, p. 75.

tes, porque en la plataforma no hay cambios; ni agentes, porque supondrían propósito y libertad, los cuales se reducen al determinismo científico.²³

4. *La cuestión de los universales*

Bergmann atiende al siguiente dato: hay cosas ordinarias que tienen la misma propiedad. De este dato surge el problema de los universales. Tal problema puede plantearse de esta manera: ¿cuál es el fundamento ontológico de que dos manchas tengan el mismo color? Como respuesta se presentan dos alternativas: (i) o el fundamento es una sola cosa que está “en” ambas manchas, y esa cosa es lo que se llama “*universal*”, (ii) o el fundamento es más bien dos cosas, una “en” cada mancha, y cada una de esas cosas es lo que se llama un *individuo perfecto*. De acuerdo a esas dos alternativas, hay dos posturas frente al problema de los universales: realismo y nominalismo.²⁴ Los realistas sostiene que hay individuos vacíos y que hay universales, pero no individuos perfectos. Los nominalistas sostienen que hay individuos perfectos, pero no individuos vacíos ni universales. Aplicado al caso del color, que es una cualidad, tenemos, así, dos alternativas: una cualidad es o un universal o un individuo perfecto. El realista dice que es un universal; el nominalista, que es un individuo perfecto.

Bergmann adopta frente al problema de los universales una postura realista, y para defenderla sigue dos tácticas: plantear objeciones al nominalismo y articular una teoría realista consistente.

En cuanto a lo primero, analiza dos fuentes de nominalismo y se da a la tarea de mostrar su falacia. Las fuentes

²³ Cf. *ibid.*, pp. 117-124. Cf. *id. Filosofía de la ciencia*, Madrid: Tecnos, 1971 (reimpr.), pp. 127 ss.

²⁴ Bergmann distingue dos usos principales del vocablo “realismo”. El realismo₁ es la doctrina que sostiene que hay universales. Su opuesto es el nominalismo. El realismo₂ es la doctrina que sostiene que algunas cosas no son mentales. Su opuesto es el idealismo. (Cf. *id. Realism*, ed. cit., p. 22.) El realismo del que aquí se trata es obviamente el realismo₁.

del nominalismo son: (i) un miedo exagerado al platonismo, y (ii) la tesis de que existen conexiones internas.

La primera fuente del nominalismo, es decir, el miedo al platonismo, se debe a que postula universales separables de los individuos. A esto responde Bergmann que un universal no necesita ser separable. De hecho él defiende su inseparabilidad con respecto a los individuos. En la plataforma ontológica el principio de ejemplificación vuelve imposible el que universales e individuos sean separables, y con la imposibilidad más fuerte.

Lo malo es que el anti-platonismo de los nominalistas es en el fondo un anti-aristotelismo. Es decir, su rechazo de los universales tiene como raíz el rechazo de los individuos. Esto lo podemos ver comparando dos ontologías: la de Russell (O_1) y la de Quine-Goodman (O_2). La ontología de Russell se detecta en los *Principia Mathematica* (PM), Quine tiene un periodo de transición, el de la *Mathematical Logic* (ML), y llega a la ontología "2" en sus escritos posteriores, junto con Goodman en su obra *The Structure of Appearance* (SA).²⁵

O_1 : Lo que hay o existe; en el sentido en que la ontología habla de existencia, es mostrado por las constantes descriptivas indefinidas del lenguaje ideal.

O_2 . Existir, en el sentido en que la ontología habla de existencia, es ser el referente de lo que está en el rango de una variable del lenguaje ideal.

En esta segunda ontología, aparentemente, sólo existirían los individuos; no las propiedades: Bergmann adopta O_1 : Este sistema necesita un nombre especial para los enunciados existenciales: "enunciados- \exists ".

Basada en la sintaxis, la tesis del nuevo nominalismo establece:

²⁵ Cf. *id.* "Particularity and the New Nominalism", en R. J. Van Iten (ed.), *The problem of Universals*, New York: Appleton-Century-Crofts, 1979, p. 239.

N. El lenguaje ideal contiene sólo un género de variables.

Basada en la sintaxis, la tesis individualista establece:

P₁. La cláusula simple tiene un lugar de sujeto y un lugar de predicado.

Quine, a diferencia de Russell, rechaza la distinción entre las dos categorías sintácticas de *signos sujeto* y *signos predicado*. Pero el Quine de ML aceptaría, en principio, P₁, pero no la siguiente tesis:

P₂: Hay al menos dos géneros de términos:

En una categoría de signos estarían los conectivos y los cuantificadores, en otra están los términos, ya sean constantes o variables, o ambos; la distinción entre constantes y variables da paso a la siguiente tesis:

P₃: Hay constantes indefinidas que pueden; en una sentencia bien formada, estar sólo en el lugar del sujeto.

Se presenta el problema de que un término (que puede ser una constante indefinida), como "verde", puede aparecer a veces como predicado ("Enrique es verde") y a veces como sujeto ("verde es un color"), pero esto se resuelve con la teoría russelliana de los tipos.²⁶

Las clases son indispensables para que haya matemáticas. Al negar P₂, ML tiene que añadir enunciados- \exists que aseveran que hay clases. Pero los nuevos nominalistas niegan que existan las clases, por eso tienen que repudiar a ML.

Las propiedades son distintas de las clases (por ejemplo, la propiedad de ser "verde" y "la clase de todos los objetos verdes"). PM sí los distingue, ML no lo hace. La expresión

²⁶ Cf. *ibid.*, pp. 240-241.

“la clase de todos los objetos verdes” no tiene un referente en el mismo sentido en que lo tiene “verde”. La razón de esta distinción referencial es que, de acuerdo al uso ordinario de “clase”, hay clases de objetos que no tienen nada en común excepto el ser mencionados juntos, lo cual no indica en sentido relevante nada que les sea común.

Russell describió este estado de cosas diciendo (i) que las propiedades son epistemológicamente primarias, mientras que las clases no lo son, y (ii) que las clases, en el sentido en que la ontología habla de existencia, no existen, sino que son ficciones lógicas. Además, llama a los *signos de clases* “símbolos incompletos”, lo cual es sólo otra manera de llamarlos “definidos”. El otro tipo de símbolos incompletos es el de las *descripciones definidas*. Es decir, en el esquema sintáctico del lenguaje ideal de PM, las clases no existen. Y por eso no tienen nada que ver con los enunciados- \exists .²⁷

Quine y Goodman insistieron en repudiar completamente P_2 , por eso ML es sólo una etapa transitoria, y se llega a O_2 . La no-existencia de las clases es la raíz no-sintáctica de su nominalismo. La negación de P_2 es la raíz sintáctica; y en esto consiste el anti-aristotelismo de los nuevos nominalistas.

En Quine se presenta del siguiente modo: “Quine no desea en este punto decir que cosas tales como los colores existen. Busquemos las causas de este rechazo y sus implicaciones. Pienso que una causa es de nuevo P_2 . Por él, los nombres de los objetos individuales verdes y el mismo ‘verde’ son constantes del mismo género sintáctico y entran, por lo tanto, en el alcance de las mismas variables. Que pertenezcan al mismo género sintáctico parece sugerir que sus referentes existen de la misma manera; que verdor es una cosa igual a y diferente de las cosas verdes. Pero éste es exactamente el género de sinsentido al que los extremistas entre los realistas medievales deben su mal nombre. Así en-

²⁷ Cf. *ibid.*, pp. 244-245.

tendemos también por qué Quine no duda en llamar platónico a cualquiera que diga que los colores existen. Aún más, desde que abraza O_2 , debería decir lo mismo, dada su insistencia en \bar{P}_2 . Pues, con \bar{P}_2 , admitir una constante es admitirla en el rango del único género de variables que hay.”²⁸ Se le presentan entonces dos alternativas. Una es eliminar del lenguaje ideal constantes indefinidas como “verde”. Rechaza esta alternativa. La otra es aceptar P_2 , haciendo a “verde”, y los nombres de otras propiedades, constantes de la variedad de los predicados. Ésta es la alternativa que aparentemente adopta Quine. “Aparentemente”, porque, después de rechazar ML y aceptar O_2 , no brinda un esquema de lenguaje ideal en el que esto ocurra.

Goodman ofrece tal esquema en AS. En ese esquema dice aceptar P_2 , pero no lo acepta en realidad. “Como en cualquier esquema semejante que se proponga para este efecto, sus signos caen en dos clasificaciones mayores. Una de ellas comprende todos los términos, tanto constantes como variables; en este caso, y de acuerdo a N, sin ulteriores distinciones sintácticas entre ellos. La otra consta de unos pocos combinadores, signos individualmente especificados que sirvan para combinar los términos en proposiciones. En SA hay, como es usual, conectivos y operadores y, no tan usual, dos modos de combinar los términos en cláusulas simples. Para enfatizar esta interpretación uno puede, si lo desea, escribir ‘ (x,y) ’, y ‘ $[x,y]$ ’ en lugar de ‘ $ov(x,y)$ ’ y ‘ $af(x,y)$ ’, respectivamente. Los enunciados que, como puede uno decir erróneamente, definen implícitamente las dos ‘relaciones’, se vuelven entonces simplemente un conjunto especial de enunciados primitivos, coordinados con los de la lógica proposicional y la cuantificación. El punto es, para repetir, que tanto ‘ (x,y) ’ como ‘ x,y ’ son simétricos. Esto equivale al rechazo no sólo de P_2 , sino también de P_1 . Si se mira su esquema de esta manera, que es desde un punto de vista meramente sintáctico, el más natural para mirarlo, entonces el

²⁸ *Ibid.*, p. 247.

anti-platónico más radical entre los nuevos nominalistas se convierte también en el más radical anti-aristotélico.”²⁹ Según esto, Bergmann concluye que el nuevo nominalismo, en lo tocante a su rechazo del platonismo, es una fantasía pusilánime. No sólo cierra el camino a una adecuada explicación de los universales, sino que además lo cierra para una adecuada explicación de los individuos.

Por el deseo nominalista de elegancia sintáctica, se evita la distinción de los términos en constantes y variables. La admisión de constantes llevaría a constantes no definidas que pueden ocupar el lugar del sujeto en un enunciado, y esto llevaría a admitir como dichas constantes expresiones que, por ejemplo “verde”, tendrían como referente una cualidad, lo cual implicaría la admisión de entidades abstractas, y entonces se busca el refugio de las solas variables. Pero con ello se evita la distinción entre algo que es una propiedad (el universal) y algo que la posee (el individuo vacío) individuándola. Y con ello se impide la exacta explicación de los individuos. Lo que haya de ser individual se ve reducido a algo pretendidamente unitario, sin los dos aspectos de universalidad e individualidad, sino sólo con el de la individualidad, a saber, el individuo perfecto. Y nada más.

Como se ve, la primera fuente del nominalismo es el anti-platonismo, pero conlleva un encubierto anti-aristotelismo, que conduce a la negación de lo individual; al menos en lo que sería su exacta explicación.

La segunda fuente del nominalismo deriva de la anterior. Al rechazar la alternativa platónica, esto es, los universales separables, la reacción consiste en postular los individuos perfectos. Pero éstos sólo se pueden defender introduciendo una conexión o relación interna de igualdad, o, por otro nombre, de similaridad exacta.

En este punto, Bergmann hace dos cosas: (i) combate la explicación nominalista de la similaridad exacta, y (ii) cons-

²⁹ *Ibid.*, p. 249.

truye una explicación realista propia. Para combatir la noción nominalista de similaridad exacta, considera dos cosas que tienen la misma propiedad cualitativa, por ejemplo el color, siendo, pues, rojo₁ y rojo₂. Entre ambas cosas se da una asociación. Pero la asociación debe tener un fundamento ontológico. Y hay dos posibilidades: el fundamento es, (a) o una conexión entre rojo₁ y rojo₂, (b) o dos entidades, una "en" rojo₁ y otra "en" rojo₂. Ocurren entonces las siguientes consideraciones: (1) Si el fundamento es una conexión, es o una relación o un nexo. Pero las relaciones y los nexos son igualmente externos a lo que conectan. Por ello, en cada alternativa, no habrá nada "en" rojo₁ o rojo₂ que fundamente el color, y, puesto que no fundamentan nada, serán vacíos. (2) Si el fundamento es cada una de las entidades simples (cual se supone que son los individuos perfectos) rojo₁ y rojo₂, aquello que las asocia, que es el ser ellas mismas, pide, a su vez, ser asociado por algo distinto, y se inicia un regreso infinito que sólo se puede evitar haciendo de las dos entidades una sola, a saber, el universal Rojo. El resultado es que los individuos perfectos serían, según (1), vacíos, y, según (2), universales; y en ambos casos se concluye que la doctrina de los individuos perfectos es insostenible.

El nominalista puede añadir otra alternativa: (3) hay la posibilidad de que rojo₁ y rojo₂ sean dos entidades simples asociadas por la conexión interna de igualdad o de similaridad exacta. Pero esto se refuta en base a lo dicho sobre las conexiones, a saber, que no hay conexiones internas.³⁰

Entonces Bergmann tiene que exponer su propia doctrina de la similaridad. Ya que en la plataforma la similaridad exacta es un subsistente derivado, debe establecer el *status* ontológico de las entidades derivadas. Primero, de las cosas derivadas; después, de la clase de subsistentes derivados que son los pseudo-caracteres y las pseudo-relaciones.

En la plataforma hay cosas ordinarias y cosas derivadas.

³⁰ Cf. *id.*, *Realism*, ed. cit., p. 90.

Una cosa ordinaria puede ser un individuo vacío o un carácter (sea un carácter propiamente tal, sea una relación). Los individuos vacíos son simples, por no tener constitutivos ni cuasi-constitutivos ni pseudo-constitutivos. Los caracteres tienen como sub-clase a las cosas derivadas, y éstas tienen cuasi-constitutivos. Supóngase, por ejemplo, el carácter de ser-rojo-y-cuadrado. Es una cosa derivada, y sus cuasi-constitutivos son: rojo, cuadrado, y el cuasi-nexo y de la conjunción. Pero, a pesar de que dicha conjunción es un cuasi-nexo, rojo y cuadrado no son cuasi-caracteres; pues ninguno de ellos está “en” la cosa derivada, su única semejanza reside en que todos son cuasi-constitutivos.

Para ver esto con mayor precisión nos puede ayudar la reflexión lingüística sobre lo derivado. Bergmann sostiene que la derivación se expresa en la definición, sólo que en un sistema ontológico no hay propiamente definiciones, sino esquemas de definición. (Dado que sus variables son generales, y para ser definiciones requerirían ejemplificación.)³¹

Tomemos, por ejemplo, el siguiente esquema de definición, donde “R” significa “rojo” y “C” significa “cuadrado”:

(D) “(R & C) (x)” por “R(x) · C(x)”

Sustituyendo “x” por “a”, se obtiene ya una definición:

(D_a) “(R & C) (a)” por “R(a) · C(a)”

Encontramos, *via* esas expresiones, otra clase de entidad derivada, un *carácter derivado*. Dicho carácter derivado es R & C, el cual tiene sus cuasi-constitutivos, y son tres: dos cosas (derivadas) y un cuasi-nexo. Y es que una cosa derivada debe tener entre sus constitutivos al menos una cosa, pues de otra manera no podría ser cosa (derivada) ella misma, y además cuasi-nexos.

Añadamos otro esquema de definición, en el que “Eq” significa “igualdad” y “f” significa “propiedad”:

³¹ Cf. *ibid.*, pp. 93-96.

(D') "Eq (x,y)" por " $(\exists f) (f(x) \cdot f(y))$ "

Del *definiens* "Eq (x,y)" podemos separar el predicado "Eq". Nos lleva a otra clase de entidad derivada, a saber, un *subsistente derivado*. Como "(R & C)", es un predicado; pero, a diferencia de él, es relacional. En la plataforma ontológica, las entidades designadas por "(R & C)" reciben el nombre de "caracteres lógicos" o "propiedades estructurales", y las designadas por "Eq" reciben el nombre de "relaciones lógicas" o "relaciones estructurales". Constituyen, pues, dos tipos de subsistentes. Los subsistentes del primer tipo deben llamarse, más bien, *pseudo-caracteres*, y los del segundo tipo *pseudo-relaciones*, no en sentido peyorativo como en *pseudo-nexo*, sino sólo para indicar que *relación* no se aplica de manera igual a las cosas y a los subsistentes. Tales nombres nos dicen únicamente que lo representado por ellos no son en realidad caracteres ni relaciones. Los pseudo-caracteres y las pseudo-relaciones, ya que son subsistentes derivados, se comportan con los subsistentes fundamentales como los caracteres derivados y las relaciones derivadas se comportan con las entidades "simples". De esta manera podemos ya determinar la igualdad o similaridad estricta como un subsistente derivado: "Eq" está por "ser igual en algún respecto". Así, "ser igual" significa estrictamente eso o estrictamente nada. Y, además, "ser exactamente lo mismo" significa "ser exactamente lo mismo en algún respecto" o estrictamente nada.

Haciendo más concretos los términos (por ejemplificación), podemos llegar a otro esquema de definición, en el que "Eqcol" representa la igualdad de color, y "Col" el color en cuestión:

(D'') "Eqcol (x,y)" por " $(\exists f) Col^2(f) \cdot f(x) \cdot f(y)$ "

Este esquema de definición nos revela otra entidad derivada. Col^2 es una cosa, y Eqcol es una cosa y también una *relación derivada*, pero no una pseudo-relación. Su peculiar-

ridad consiste en que la única cosa en ella es de segundo tipo, i.e. relacional, y en que, hablando ampliamente, es una de las especificaciones de una pseudo-relación, en este caso, de la pseudo-relación Eq.

Hay un problema doble en la plataforma que vincula a los universales con los tipos russellianos. El primer problema es el de los caracteres de tipo elevado; el segundo es el de las relaciones de tipo elevado. El primero se resuelve por la aceptación en la plataforma ontológica de cosas que son caracteres no-relacionales y no-derivados de tipo elevado. Y es que la universalidad es una categoría, dentro de la cual los diversos tipos son diversas sub-categorías. Bergmann retrotrae la cuestión a los principios. La categoría fundamental y previa es la de coseidad. Dividiendo la categoría de la coseidad en dos, a saber, individuos vacíos y universales, se acepta implícitamente la distinción de tipos russellianos. Porque se acepta (i) que el nexa ontológico fundamental —la aquilatación— es un nexa no-homogéneo, y (ii) que todas las conexiones son externas. Y esto es el primer paso que introduce la distinción entre el primer y segundo tipos, distinción que sería el segundo tipo, y así sucesivamente. El segundo problema se resuelve por la aceptación de relaciones de tipo elevado. En efecto, las relaciones son: o espacio-temporales (por ejemplo, simultáneo y parte), u ordinarias (por ejemplo, más alto y más brillante). Algunas de las relaciones espacio-temporales son sólo cosas relacionadas de primer tipo; algunas de las ordinarias son de segundo tipo. De esta manera se admite la existencia de algunas cosas no-derivadas de tipo elevado, entre las cuales se colocan caracteres y relaciones, y todas son susceptibles de ejemplificación.³²

En cambio, el nominalista, en lugar de admitir la existencia de cosas de tipo elevado, admite la existencia de una relación interna de “similaridad”, en una clase (o serie) de “similaridades” de diferentes grados. A saber, resuelve

³² Cf. *ibid.*, pp. 103-104.

el problema de los caracteres de tipo elevado en términos de “similaridad”, y el de las relaciones de tipo elevado en términos de una clase de “similaridades” de diferente grado. Pero postula que dichas “similaridades” son relaciones internas, dada su aversión a las conexiones externas. Y, como le resultaría absurda una relación interna de segundo tipo, tales “similaridades” serán de primer tipo siempre. Por eso el nominalista no puede admitir ni explicar universales de tipo elevado.⁸³

5. *Observaciones críticas*

Bergmann nos dice que el universal o carácter —sea absoluto o relacional— es una cosa; es decir, que su *status* ontológico consiste en ser una entidad que pertenece a la categoría de *cosa*. Y la coseidad, a su vez, consiste en ser algo que es individual. Así, el universal es una cosa individual que cuenta como propiedad. Observo en esto cierta contradicción, y que una fórmula más feliz sería decir que el universal —en lugar de ser una cosa individual— es una entidad que se halla individuada. (De este modo no perdería su universalidad, que estaría, simplemente, ejemplificada.)

A fin de no caer en la reificación o cosificación extrema de los universales, tiene que afirmar que no son cosas en el mismo sentido que las cosas ordinarias, sino como constitutivos suyos. Además, que los universales simples y los derivados no son universales en el mismo sentido. A la vista de tantas distinciones, encuentro que Bergmann es sensible a la posibilidad de sentidos diferentes para las palabras “universal”, “cosa”, y aun “ente”. Por lo mismo, su concepción del ser no es tan univocista como pretende. Y me parece lógico, pues la otra alternativa de la univocidad no es, sin más, la equivocidad, sino la analogía. Esto se ve también en su distinción entre un realismo platónico (universales separables) y otro que sería más bien aristotélico (universales no separables). Igualmente se ve en su postulación de

⁸³ Cf. *ibid.*, pp. 106-108.

un nexo fundamental no homogéneo entre las entidades. Y aun en su distinción entre existencia y subsistencia, aunque, por lo demás, llega un momento en que reduce la existencia a ser un subsistente, en lo cual reaparece la contradicción.

Considerando su noción fundamental, la de *constitutivo*, encontramos que distingue a las cosas de los hechos. Ambos existen, pero de diferente manera. Los hechos son complejos y existen de modo independiente; las cosas son simples (por lo mismo, son constitutivos de los hechos, que son complejos) y no existen independientemente. Pero esto difícilmente convence, pues las cosas deben gozar de cierta independencia (la cual pone Bergmann como condición para "existir"), de otra manera sólo existirían, en sentido estricto, los hechos atómicos, haciendo imprecisa la misma distinción que con tanta insistencia quiere mantener. Si se respondiera a esto que los hechos atómicos son independientes porque, con respecto a ellos, las cosas son dependientes, se puede instar: ¿y acaso los hechos atómicos no dependen de otros hechos más complejos de los cuales serían los constitutivos? Tal vez sea sólo cuestión de más y de menos. Pero, según eso, los hechos atómicos de Bergmann tendrían su alegada independencia gracias a la independencia ontológica de la que gozan las cosas ordinarias. (Aunque sea una independencia distinta, por supuesto.)

Aplicando la noción fundamental de *constitutivo* a las cosas ordinarias, vemos que constan de individuos vacíos y de universales (caracteres). En esto Bergmann se muestra cercano al aristotelismo, pues declara que el rechazo de los individuos vacíos por parte de los nuevos nominalistas es en el fondo un anti-aristotelismo en el plano de los individuos ordinarios, con lo cual cierran la posibilidad de explicarlos como un compuesto que tiene por constitutivos individuos vacíos y universales. Aún más, para Bergmann el individuo vacío cumple el papel individuador de la *materia signata quantitate*, en estrecha conexión con el universal. Ahora bien, ¿cómo existen estos simples que son los individuos

vacíos y los caracteres? Los caracteres o universales, según se ha dicho, existen como cosas, y los individuos vacíos también existen como cosas. Ya se ha visto que el que los universales sean cosas representa peligro de reificación. Pero un peligro mayor de reificación se encuentra en el caso de los individuos vacíos. Esto ya ha sido observado por Henry J. Veatch: “Pues si tales individuos son tan vacíos como dice que son (i.e. si en términos de Aristóteles no son ‘ni cosas particulares, ni con una cantidad particular, ni caracterizados positivamente de ninguna manera’) entonces no hay modo según el cual puedan ser calificados como ‘cosas’ o como ‘existentes’. A lo sumo, podrían ser sólo principios de ser, no seres. Por otra parte, si Bergmann quiere que sus individuos vacíos sean contados en la estructura última del mundo —entre las ‘cosas’ y ‘existentes’ últimos— entonces parecería que subrepticamente comienza tratándolos como si fueran de algún modo, en palabras de Aristóteles, ‘separables’ e independientes y ‘alcos’. Pero en el momento en que se haga esto los individuos vacíos de Bergmann dejarán de ser vacíos.”⁸⁴

Observo desde este ángulo su rechazo de las conexiones o relaciones internas, que adjudica al nominalismo como un rasgo peculiar. Es cierto que la relación entre individuos que origina la universalidad no puede reducirse a una conexión interna de igualdad o de semejanza exacta —según lo pretende el nominalista—; pero no me parece justificado excluir por ese motivo *toda* relación o conexión interna. Aunque los individuos no se conecten entre sí por una conexión interna de igualdad para fundar lo universal, sin embargo, entre individuos vacíos y universales sí puede hablarse de una conexión interna de constitución. Por este miedo a las conexiones internas, i.e. entre cosas (y aun entre sus constitutivos), ve con malos ojos la dualidad materia-forma.

En suma, Bergmann tiene el mérito inalienable de (i)

⁸⁴ H. J. Veatch, “To Gustav Bergmann: A Humble Petition and Advice” en M. S. Gram and E. D. Klemke (eds.), *The Ontological Turn*, ed. cit., p. 82.

haber planteado objeciones muy fuertes al nominalismo y (ii) haber sistematizado una postura realista moderada. Pero, a pesar de tan excelente posición frente al problema de los universales, su postura adolece de algunos defectos que ya había superado la vieja tradición aristotélica.

SUMMARY

Gustav Bergmann is committed to an *ontology of complexes*, i.e., one which allows composition within entities. Its fundamental notions are two: *entity* and *constituent*. Two other notions are derived from them, because entities, according to their constituents, can be *simple* or *complex*. Entities are structured as an *ontological foil*. In this foil, all the complexes are *facts*, the simples are *things*. As it is shown by their names, the simples are constituents of the complexes; hence, things constitute facts. But things are not the unique constituents of facts; each fact has at least one constituent of the ontological class of the *nexes* which actually is a sub-class of the ontological class of the *subsistents*. Each one of these ontological classes is a *category*. Therefore, the three fundamental categories in the ontological foil are: *things*, *facts* and *subsistents*.

Things can also be individual or universal entities (universals, according to Bergmann, are things, not facts), e.g., an apple, and a property of being red and round; facts are entities constituted by things, e.g., the spot, say, that in the world constitutes the apple with its properties of being red and round. The subsistents are intermediate entities, as are the nexes, which correspond to what is designated by the logical connectives.

The prototype of the category of things is what we might call *ordinary* things or objects. Their constituents are their properties. As far as properties are concerned, many things can literally have *the same* property. Also, among the constituents of one thing there must be at least an entity such that, if it were not among them, the thing would not have that property. Such entity is the *quality*. Qualities are the constituents of a thing which serve as basis of its properties. Accordingly, there are universals: a *character* or *universal* is an individual entity which counts as a property; it is individuated by a *bare particular*. Both, property and bare particular, constitute an ordinary thing. The requirement of qualities being a basis of properties depends on the fact that properties need a mediator (the quality) in order to inhere in ordinary things. Ontologies which don't accept such a fundament can be considered as the anti-foil.

Bergmann is a Realist concerning universals; nevertheless, his Realism is confronted with serious difficulties. I discuss some of them.

Bergmann tells us that a universal or character —absolute or relational— is a thing; i.e., its ontological *status* consists in being

an entity which belongs to the category of *thing*. And thinghood, in its turn, consists in being something that is individual; a universal is an individual thing that counts as a property. This sounds like a contradiction; a better formula would be to say that a universal—instead of being an individual thing—is an entity that is individuated. (In this way it wouldn't lose its universality that would be just exemplified.)

In order to avoid an extreme reification of universals, Bergmann must claim that they are not things—in the same sense as ordinary things—but constituents of these. Also, that simple and derived universals are not universals in the same sense. In view of so many distinctions, I find that Bergmann is perceptive to the possibility of there being different senses of the words “universal”, “thing”, and even “entity”. Therefore, his own conception of being is not as univocal as he pretends. That seems to me a logical thing to say, for the other alternative to univocity is not merely equivocity, but analogy. This also shows in his distinction between a Platonistic Realism (separable universals) and another type of Realism—that would be rather Aristotelian (non-separable Universals). Similarly this also shows in his postulating a fundamental non-homogeneous nexus among entities, and even in his distinction between existence and subsistence, although, eventually, he reduces existence to being a subsistent, in which steps a contradiction.

Considering his fundamental notion, that of a *constituent*, we find that he distinguishes things from facts. Both of them exist, but in a different way. Facts are complexes and exist in an independent way; things are simples (and so, they are constituents of facts, which are complexes) and don't exist independently. But this is hardly convincing, for things must have some independence (which Bergmann posits as a condition of “existing”); otherwise only atomic facts would, in a strict sense, exist, making imprecise the very same distinction which he is hard at work in maintaining. If he answers that atomic facts are independent because, with respect to them, things are dependent, we can insist: wouldn't it be that atomic facts depend upon other more complex facts whose constituents they are? This may be only a question of degree. But, according to that, Bergmann's atomic facts would have their assumed independence in virtue of the ontological independence of ordinary things. (Though it would be a different independence, of course.)

Applying to ordinary things the fundamental notion of *constituent*, we can see that they consist of bare particulars and universals (characters). In this point Bergmann seems to be close to Aristotelianism, for he declares that the rejection of bare particulars, by the New Nominalists, is in fact a kind of Anti-Aristotelianism in the

level of ordinary particulars, closing themselves in this way to the possibility of explaining these particulars as compounds that have as their constituents bare particulars and universals. Furthermore, for Bergmann the bare particular plays the individuating function of the Thomistic *materia signata quantitate*, in close connection with the universal. However, how do these simples, which are bare particulars and characters, exist? Characters or universals, as we have said, exist as things, as do bare particulars. We have already seen that to assume that universals are things, brings forth the danger of reification. But a worse danger of reification is found in the case of bare particulars: they cannot be regarded but as things; otherwise, they would even cease being *something*; however, when they are seen as *something*, they cease being bare.

From this perspective I can understand his rejection of internal connections or relations, that he attributes to Nominalism as a peculiar trait. Certainly, the relation among individuals—that originates universality—cannot be reduced to an internal connection of equality or exact similarity—as the Nominalist pretends; but it doesn't seem to be justified to exclude, on that basis, *every* internal relation or connection. Although individuals don't connect among themselves by means of an internal connection of equality in order to establish the universal, however, among bare particulars and universals, we can speak of an internal connection of constitution. Bergmann dislikes the matter-form duality by this fear of internal connections, i.e., connections among things (and even among their constituents).

In brief, Bergmann has the undeniable merit of (i) having set up very strong objections to Nominalism and (ii) having systematized a moderate Realistic position. But, in despite of such an excellent position regarding the problem of universals, his position has some defects which have been overcome of long by the old Aristotelian tradition.

[M. B.]